

EL MÉTODO EN MI

EL MÉTODO SCOUT
VISTO DESDE
ADENTRO



PARTE III

GUSTAVO
ALVAREZ



A la memoria de Héctor “Cacho” Santandreu

Cacho fue mi primer Jefe de Agrupación, como se llamaba en la INSA a los Grupos por aquellos tiempos. Dueño de un corazón noble y humilde, para mí fue un testimonio constante de aquello que Adolfo Aristeguieta Gramcko definió como: [en los Scouts] “*Es más quien más y de mejor manera sirve*”. Como Guía de Patrulla de su hijo menor, tuve el privilegio de pasar muchas “*tardes de café con leche y pan con manteca*” en su casa, y así pude apreciar, que en su vida diaria no era ni más ni menos que lo que veíamos cada sábado en el Grupo: un hombre honrado, llano y de una sola palabra.

Imagen de tapa: Campamento Nacional de Patrullas. Palermo 1984. Patrulla Lobos. Cintas Blancas. Tropa Scout Nº 1 Agrupación Scout Inti Kaia – Distrito 7 Mar del Plata. De izquierda a derecha: : Marcelo Morales, Julio Abruseze, Luis Graso, Edgardo Emiliano, Gustavo Alvarez, Daniel Silva.

El presente apunte fue escrito exclusivamente para ayudar a los Educadores Scouts a repensar nuestro trabajo, y no pretende ser más que un aporte para favorecer la reflexión.

Humilde y respetuosamente, me da la impresión que una cantidad considerable de Adultos que sufren una confusión respecto de la esencia de nuestra tarea. Pareciera que a la manera del viejo juego del teléfono descompuesto, la “Formación Institucional”- provista por la Asociación en el Esquema de Formación- y la “Formación Informal” – aquella que tiene lugar cada sábado en las actividades y en cada Consejo de Grupo- hubiera transmitido únicamente los aspectos secundarios y externos de nuestro Método Scout, y que mucho de lo esencial e importante se perdió en alguna parte del camino.

Por supuesto que esta es una apreciación exclusivamente personal.

No obstante ello, debo señalar que esta conclusión es el fruto de mi observación durante el trabajo compartido con un grupo de Dirigentes Jóvenes, Inteligentes y Capaces, todos ellos en proceso de Formación y operando en las diversas Secciones del Programa de Jóvenes; así como del contacto con sus Jefes en el Grupo y el Distrito. Además mis hijas y mis sobrinos son Lobatos y Lobeznas en dos Grupos diferentes, los relatos de sus experiencias completan mi visión.

Muchos Adultos conocen el Método Scout. Varios pueden definirlo. La mayoría es capaz de enumerar sus elementos. Algunos pueden vincularlo con algunos de los elementos del Programa de Jóvenes. Sin embargo a la hora de llevar la teoría al campo, se produce – con contadas excepciones- una importante disociación. Lo que hacemos en concreto no es lo que proclamamos desde lo intelectual. Me da la impresión que –por desconocimiento, comodidad, y un largo etc. que no es objeto de análisis en la presente- terminamos relegando nuestra principal herramienta a una cuestión puramente nominal, sin ningún efecto pedagógico positivo a la vista.

A la hora de explicar a otros el Método Scout, generalmente los adultos e oscilamos entre dos tipos de enfoque:

- Por un lado el abordaje teórico, con la descripción de los elementos y su relación con las estructura de las ramas.
- Por otra parte la narración -casi anecdótica- de las actividades del programa, haciendo énfasis “lo que hicimos con los chicos”, o en la manera en la que manejamos pedagógicamente alguna situación.

Por supuesto que ambas miradas son válidas y complementarias. Sin embargo mi experiencia en el trabajo con Adultos y Jóvenes Adultos, me hace concluir que para conceptualizar acabadamente el Método Scout, articulando ese concepto con la animación de una Sección y la implementación del Programa, en una gran cantidad de casos, estas dos alternativas no son suficientes.

Propongo mirar el Método Scout desde otra perspectiva que motive en nosotros una reacción constructiva y que nos ayude a reflexionar sobre la manera en que realizamos nuestro trabajo.

El Método en Mí esboza el resultado de la aplicación del Método Scout desde la óptica de quien lo recibe: un Beneficiario. Mi propósito no es adoptar una postura “mesiánica” o erigirme en el “guardián del método”, sino colaborar con mis Hermanos Educadores para que reflexionemos juntos. Por ello, en estas páginas deliberadamente omití incluir mis experiencias como Animador del Programa de Jóvenes, para centrarme exclusivamente en la visión del receptor.

El **Método Scout** es un Sistema de Auto-Educación Progresiva a través de:

- La Adhesión Voluntaria a Principios Espirituales. Una Promesa y Una Ley
- El Aprendizaje por la Acción. Pedagogía Activa. Aprender Haciendo
- La Vida en Pequeños Grupos –por ejemplo la Patrulla- incluyendo, con la ayuda de adultos que los aconsejan, el descubrimiento y la aceptación de responsabilidades y la formación en autogestión, tendiente al desarrollo del carácter, el acceso a la competencia, a la confianza en sí mismo, al sentido del servicio y a la aptitud para cooperar y dirigir.
- Programas Progresivos y estimulantes de actividades variadas basadas en los intereses de los jóvenes, incluyendo juegos, habilidades útiles y Servicios a la Comunidad, teniendo lugar mayormente al aire libre y en contacto con la naturaleza.

(Definición basada en el Art. III de la Constitución de la OMMS, 1983)

Mar del Plata, 2016.

Todos los nombres y hechos del presente relato son reales.

gustavoandresalvarez@yahoo.com

El Método En Mi (Parte III) El Método Scout visto desde adentro

I.- FACILITAR Y NO INTERFERIR

Un sábado de primavera la Tropa Scout N° 1 (1) marchó hacia la Playa para realizar actividades fuera del local. Luego de pasar una buena tarde juegos divertidos en la arena , volvíamos caminando en fila india hacia la sede de la Agrupación (2), con Eduardo Namur “Chuby” –el Jefe de Rama- y uno de sus ayudantes cerrando la fila. Yo traía cargando al hombro unas sogas y poco a poco me fui quedando retrasado junto él, casi unos doscientos metros por detrás del resto de los chicos. Unas cuadras más adelante vimos a una mujer tirada en la vereda.

Corrimos hacia ella, Eduardo se agachó a su lado y habló un poco con la señora, mientras yo me quedaba petrificado unos pasos más atrás, aún con las sogas al hombro. Segundos más tarde Chuby me llamó y mientras el otro Dirigente (3) asistía a la mujer me dijo: *“la señora no se siente bien y se cayó, que te parece que tenemos que hacer?”* Aunque me sentía asustado y la pregunta me sorprendió, mi cabeza comenzó a funcionar buscando la respuesta adecuada, finalmente vinieron a mi mente las cosas en las que la rama estuvo trabajando en los meses anteriores y contesté *“Creo que no debemos moverla y tendríamos que llamar un médico”* Eduardo asintió y preguntó si sabía a que número debía llamar. Le dije que tenía el número de Emergencias Médicas en mi Libreta de Servicio y salí a buscar un teléfono.

La telefonía celular aún no se había inventado y como no encontré en las cercanías un teléfono público, golpee la puerta en una casa y expliqué lo que pasaba pidiendo que solicitaran una ambulancia. Mientras tanto ya se habían acercado al lugar algunas personas. Cuando llegué permanecimos junto a la señora unos minutos, alguien le acercó un vaso con agua. Un poco más tarde Eduardo me dijo que era hora de regresar a la Agrupación, ya que los vecinos asistirían a la mujer en todo lo necesario, mientras esperaban al médico.

La vuelta la hicimos en silencio. Poco a poco se me iba disipando el susto y comencé a sentirme orgulloso por haber sido útil al prójimo, y feliz porque el Jefe de Tropa –a quien idolatraba- había confiado en mí para esa tarea tan importante: un auténtico rescate en la vía pública como los que narraba B.P. en Escultismo Para Muchachos.

Una vez en el patio de la Parroquia, la Rama se sentó en círculo para escuchar una de las clásicas charlas de despedida del Jefe. Para mi sorpresa y vergüenza Eduardo dijo: *“Gustavo, porque no les contás a los chicos lo que pasó cuando veníamos de la playa?”* Como pude explique a la Tropa lo sucedido. Chuby luego nos habló del Código de Honor (4) y del servicio. Hicimos la formación con las demás ramas para arriar la Bandera Nacional, nos despedimos y cada cual fue para su casa. Durante la siguiente semana, en la primer Reunión de Patrulla, mis compañeros pidieron que volviera a relatar “la aventura”, preguntando esta vez por todos los detalles. En esta oportunidad narré el “rescate” seguramente añadiendo algunos condimentos heroicos al relato. Pocas veces me sentí tan útil y orgulloso de mi mismo como esa tarde.

No interferir es mucho más que una actitud pasiva

Viendo el incidente a la distancia y en perspectiva, surge claramente que la situación- inesperada y repentina- fue aprovechada pedagógicamente por un Educador que escogió aplicar el Método Scout en todas las circunstancias posibles de la vida de la Sección. Por supuesto que no era necesaria mi intervención en la emergencia, y que Eduardo conocía perfectamente lo que correspondía hacer.

Tampoco era imprescindible que fuera yo quien narrara los hechos a los demás chicos de la Rama, porque él lo podría haber hecho mejor, y de todas maneras el caso hubiera servido igualmente para que reflexionáramos sobre el tema.

Mi participación –y todo el aprendizaje y experiencia que obtuve de ella- se debió únicamente a que el adulto facilitó y estimuló mi integración a la situación, corriéndose a sí mismo del rol protagónico, a la vez que me habilitaba para intervenir. Esta opción – facilitar sin interferir- tal vez evidencie el nudo de la relación adulto/niño que propone el Método Scout: En el Gran Juego los jugadores son los niños y jóvenes, no los adultos.

El juego lo juegan los jóvenes mientras que los mayores acompañan, cuidan, estimulan y crean las condiciones necesarias. La interferencia del adulto se presenta cuando de cualquier manera reemplaza a los chicos en su rol, dicho de otra manera: cuando un Adulto ocupa el lugar de un Joven, haciendo algo que puede o debe hacer un niño, está interfiriendo. Los aportes que el Movimiento Scout hizo a mi personalidad, los recibí por medio de *“las cosas que hice como protagonista”* y no *“por las cosas que me dijeron y de las que fui espectador”*.

Lograr que la experiencia de la Vida Scout la vivan los chicos y chicas como actores principales, es la única manera de aplicar el Método. Permitir que los chicos hagan, decidan, propongan, examinen, opten seleccionen, descarten, ensayen, construyan, se equivoquen y vuelvan a intentarlo, es preparar las condiciones mínimas para que tenga lugar el genuino Aprendizaje por la Acción, el Aprender a Aprender. Los Elementos del Método Scout no son independientes entre sí, cada uno interactúa con el otro, y el Aprendizaje por la Acción, se da únicamente en este contexto: chicos siendo protagonistas de su propia actividad, de su propia Autoeducación.

“Todo joven adulto que se comprometa y goce la participación como Dirigente a este nivel, está, aunque él no lo sepa, prolongando el tiempo que necesitaba jugar el Gran Juego, a fines de su propio Crecimiento Personal” (5)

No interferir implica mucho más que la actitud pasiva adoptada por un adulto. Se requiere de entrenamiento, paciencia, fe en la niñez, confianza en el Método Scout y una clara conciencia del propio rol en el Movimiento. Mi servicio como Educador Scout estuvo marcado por algunos factores esenciales: mis vivencias como niño y adolescente en el grupo Scout, el estudio y la reflexión de esas vivencias, el trabajo diario en una Sección, la literatura, y luego el proceso de transferencia se completó con los Cursos del Sistema de Formación. Sin embargo, para que este proceso tuviera lugar y se desarrollara de manera positiva, debieron transcurrir un par de años; mientras tanto las cosas no fueron tan técnicas ni tan eficaces.

Comencé mi trabajo como Educador Scout a una edad muy temprana, siendo aún un adolescente los impulsos y necesidades propios de mi inmadurez me llevaron en varias oportunidades a protagonizar, en lugar de acompañar. Hubo ocasiones en las que de alguna manera antepuse mis propias necesidades a las de los chicos que tenía bajo mi responsabilidad. Cada vez que –inconscientemente animado por mis propias necesidades- interferí de alguna manera (sugiriendo un proyecto, aportando una solución, induciendo mi punto de vista, etc.) los resultados tal vez hayan sido estéticamente mejores, pero educativamente fueron ineficaces y a todas luces contraproducentes.

Cuando decidí en nombre de los chicos (*Esto va a ser mejor...*) cuando sutilmente impuse mis puntos de vista (*No les parece que...*) en fin cada vez que me alejé del concepto de No Interferir, les estaba restando la posibilidad de crecer. Una actividad proyectada, elegida, diseñada, ejecutada y evaluada por los chicos, aunque la misma apenas supere los estándares mínimos de exigencia, es infinitamente superior –pedagógicamente hablando- que una similar gestada, impuesta y dirigida por un adulto. Llevar adelante con éxito la aplicación del Método, importa necesariamente una actitud que centre la atención y la energía en los procesos y no en los resultados. En este orden de ideas la eficiencia

es una vara del adulto que condiciona a la libre y espontánea expresión de los chicos. Negarles su participación y aporte en nombre de un estándar imaginario (establecido únicamente para el disminuir de angustia del adulto) es traicionar el mismo propósito de nuestro trabajo, volviendo ineficaz el Método.

Las motivaciones de los adultos para acercarse y permanecer en el Movimiento son muy variadas. Los adultos –de todos los niveles- que usan su energía vital participando de los llamados Juegos Psicológicos (6), dedican sus esfuerzo –consciente o inconscientemente- a obtener satisfacción personal únicamente, relegando la participación de los jóvenes a una cuestión puramente nominal, sin ningún efecto educativo

II.- INTERVENIR PARA EDUCAR

A los 13 años era el orgulloso Primer Scout de la Patrulla Liebre. Las ausencias sostenidas del Sub Guía a las reuniones de verano del Consejo de Patrulla, hicieron que yo comenzara a suplantarle en sus funciones. El propio Guía de Patrulla me propuso en el cargo, el resto de los patrulleros lo refrendaron, así que empecé el nuevo año con un ascenso. El primer sábado de actividades, luego del receso por vacaciones, comunicamos mi promoción a Fabio -el infortunado destituido-. Ya que toda la patrulla había continuado trabajando y él ni siquiera se había comunicado con el resto, correspondía que fuera removido del cargo por faltas que nosotros considerábamos lo suficientemente graves como para obstaculizar a el correcto funcionamiento de la Liebre. Unos días más tarde el Guía llevaría el tema a la Corte de Honor (7) y así el cambio quedaría oficializado.

Un par de sábados después Daniel –nuestro Guía- nos reunió y nos informó que la Corte de Honor trató el tema de los cambios, pero que Eduardo, el Jefe de Tropa, les dijo a los Guías que creía que no se había tomado una decisión justa ya que los Dirigentes conversaron con Fabio, y él explicó que durante el verano trabajó todos los días junto a su Papá para poder mudarse a una nueva casa. Hace algún tiempo tuve la alegría de encontrare en la sede del Grupo el viejo Libro de Actas de la Corte de Honor, y pude ver que el Secretario escribió: (copio textualmente)

“ 10/04/1984. Presentes: Marcelo (Huemul) Daniel (Liebre) Julio (Puma) Hector (Yacarè) Chuby (J.T).....Punto Nº 6) Fabio no se comunicó con el resto de la Patrulla. (Se mudó a una nueva casa) La Patrulla lo sacó del puesto de Sub Guía .. Eduardo dice que la medida le parece demasiado drástica y que la actitud de Fabio ayudando al padre a comprar la casa es digna de un buen Scout y más importante que lo de la Patrulla....”

Para ser Sub Guía debí esperar un tiempo más, sin embargo esa tarde obtuve un aprendizaje que luego me acompañaría durante toda mi vida. La palabra del Adulto poniendo las cosas en su justo lugar, separando lo esencial de lo accesorio, valorando lo justo y estimulando lo correcto, fue una valiosa lección moral que a esa edad, era incapaz de apreciar por mí mismo.

No interferir no es sinónimo de no intervenir.

El entusiasmo y la inmadurez de los chicos hace que en ocasiones se cierran en una única mirada, actuando de forma cruel, grosera, desconsiderada y egoísta, ignorando otro punto de vista que no sea el propio, midiendo a los hechos y a las personas con un sentido de justicia totalitario, extremista y necesariamente falto de perspectiva. No hay nada de antinatural en ello, es parte del proceso de maduración del individuo. La tarea del Adulto en este caso, es la de intervenir educativa y oportunamente para encauzar esa

energía hacia la reflexión y la empatía, ayudando a asumir el punto de vista de los demás y provocando el análisis de la conducta a la luz de la Promesa y la Ley Scout.

Una omisión –la falta de intervención educativa- en nombre de la No Interferencia, en estos casos conduce a la validación de conductas y actitudes opuestas al Proyecto Educativo, que una vez que se instalan en el inconsciente colectivo de la Sección, son muy difíciles de revertir. En la vida diaria de la rama el Adulto puede y debe efectuar intervenciones educativas que ayuden a los jóvenes a obtener lo mejor de sí mismos. Estas acciones del adulto no suplen el rol del chico, no lo reemplazan, no interfieren con su desarrollo; por el contrario lo encuadran y lo ayudan a descubrir su lugar en la sociedad y su responsabilidad para con el prójimo.

III.- INTERVENIR PARA PROTEGER

En abril de 1986 las Postas de Scouts y Guías Mayores (8) votamos una nueva y fabulosa empresa: Escalar el Cerro Tres Picos, la mayor elevación de la Provincia de Buenos Aires, a una altura de 1242 mts. Los Equipos hicimos el Informe de Factibilidad previo, se hizo la Publicidad, la Asamblea de Elección de Empresas, los festejos y el primer Consejo de Empresas. Toda la rama desbordaba entusiasmo, los organismos del Sistema de Empresas comenzaban a trabajar a pleno motivados por una actividad que prometía ser excitante y desafiante. Sin embargo no todo lo que reluce es oro, un día los Dirigentes nos reunieron y soltaron una bomba: Ivan Valdivia -el flamante Jefe de Agrupación- no autorizaba el viaje porque creía que no estábamos en condiciones de hacer la experiencia, así que debíamos cambiar de proyecto.

Por supuesto que la explicación no nos conformó y pedimos que viniera él mismo a decirlo. El Jefe de Agrupación nos explicó que el grupo – las Postas Femenina y Masculina- se había conformado apenas tres meses antes, que apenas nos conocíamos entre nosotros y con los Dirigentes, y otros argumentos por el estilo que a nosotros –una veintena de chicos y chicas que promediaba los 16 años de edad- nos sonaba a chino básico. Una honda decepción se apoderó repentinamente del grupo. Preguntamos y repreguntamos tratando de entender.

La decepción pronto mutó hacia un sentimiento de frustración. Me sentía víctima de una injusticia. La elección -razonábamos- se había efectuado de acuerdo al reglamento y el proyecto fue aceptado por mayoría absoluta. Estaba claro que Ivan se estaba inmiscuyendo en los asuntos de la rama, pasando por sobre los organismos de gobierno de las Postas. Buscamos aliados, diseñamos estrategias, creamos rumores, buscamos justificaciones.

Todo en vano; Ivan no se movió un ápice de su negativa. Finalmente, la rabia, la frustración y el no sentirme respetado, hicieron que decidiera cambiarme de Grupo, buscando alguno que tuviera un Jefe democrático. Pasaron muchos años desde aquel incidente. El tiempo y la distancia me permitieron ver con otra perspectiva la situación y finalmente encontré otras valiosas lecciones sobre el rol del Adulto Educador Scout.

Intervenir para hacer lo correcto (9)

La apreciación de la realidad que efectuábamos los adolescentes estaba indefectiblemente acotada a nuestra capacidad de registro. El idealismo y la utopía predominaban en nuestros juicios y nuestro esquema psicológico. En este escenario, la valoración de los riesgos se hallaba muy por debajo de la línea mínima de seguridad admisible. En “nuestro viaje frustrado”, lo que los chicos no sabíamos ni registrábamos (y lamentablemente algunos Dirigentes tampoco) eran los riesgos subyacentes de la actividad:

- El grupo humano estaba recién en las etapas iniciales de su conformación, prácticamente no nos conocíamos. Apenas un par de meses antes –en el campamento de inicio de actividades de la Agrupación- una de las Guías Mayores sufrió una crisis que tuvo en vilo a todo el grupo, que no sabía como contenerla.

- Los Dirigentes a cargo de las Ramas eran bienintencionados, pero jóvenes e inexpertos. Alguno de ellos casi no tenían la más elemental distancia óptima con el grupo.
- Un grave error de apreciación de los responsables, hizo que el proyecto fuera creciendo, y con el nuestras expectativas y entusiasmo. La idea no debería haber prosperado más allá de su génesis, apenas en la etapa del informe de factibilidad.
- La ausencia de intervención de los adultos hizo que aumentaran geométricamente las consecuencias de error (desánimo, malestar, frustración, etc.)

El Jefe de Grupo –lejos de ser autoritario- estaba subsanando la inacción y la impertinencia de los Dirigentes. Estaba velando por la seguridad de los jóvenes confiados a su cuidado Intervenir para Proteger, implica evaluar los riesgos implícitos y explícitos de la actividad, y decir NO, cuando las potenciales consecuencias de esos riesgos -la contingencia- superen lo aceptable. La seguridad no se negocia. (10) Un NO fundamentado, razonado y comunicado ampliamente es –aunque molesto y antipático- una potente manera de protección, y proteger es la primer responsabilidad del Adulto, mucho más prioritaria aún que aplicar el Método e implementar el Programa.

- Adultos estimulando sin interferir.
- Adultos interviniendo para educar.
- Adultos interviniendo para proteger.

Un ciclo dinámico girando incesantemente.

Referencias:

1. La Sección Actualmente se denomina Unidad Scout
2. La nomenclatura actualmente lo designa como Grupo Scout
3. La Palabra “Dirigente” es una denominación genérica para lo que hoy conocemos como Educador Scout
4. Actualmente se denomina Ley Scout
5. El Gran Juego. Adolfo Ariestigueta Gramko .
6. Los Juegos Psicológicos en el Escultismo como interferente para la expansión en el siglo XXI. Adolfo Ariestigueta Gramko
7. Actualmente el organismo se denomina Consejo de Unidad
8. Actualmente la Sección se denomina Caminantes
9. Intervenir para hacer lo correcto. SAAC 2011
10. Manifiesto por la Seguridad SAAC 2011